



Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Suárez
Bs. As. - Arg.

V O Z L U T E R A N A

Revista Trimestral de Teología y Homilética
Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 2 Segundo Trimestre - 1954 Año 1 .

CONTENIDO

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de La Iglesia Evangélica Luterana.....	1
Dr. F. Bente	
Alocución de apertura en el Seminario Concordia el 17 de Marzo de 1954.....	10
Fr. Lange	
Material Homilético.....	19
La teología del cielo.....	36
Sabia Usted que.....?	40
Jesús el juez del mundo.....	41
Fr. Lange	
Historia de la Iglesia Cristiana.....	51
E. J. Keller	
EL OBSERVADOR - Proselytismus?	
Fr. Lange	57
Einigungsbestrebungen der lutherischen Kirchen in Australien.....	60
Fr. Lange	
Tratados.....	62
Fr. Lange	
Nota.....	63
S. H. Beckmann	

Publicado por
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina

Alocución de apertura en el Seminario Concordia el 17 de Marzo de 1954.

Con este acto de hoy en el Seminario Concordia comienza un nuevo año de estudio y las vacaciones tocan a su fin. Espero que todos los miembros de esta familia, profesores y estudiantes, hayan descansado de los meses de trabajo mental, de modo que podrán dedicarse de nuevo con renovados esfuerzos y buen ánimo a las tareas que el nuevo año de estudios traerá. Sean bienvenidos también los alumnos del 1- año del curso preteológico que por primera vez entran en esta casa de estudios. Les deseo que no se sientan extraños por mucho tiempo aquí, sino que pronto se consideren miembros de esta gran familia del Seminario.

Como es sabido nuestro curso comprende un lapso de diez años y hay por eso una pronunciada diferencia de edad y de preparación entre los alumnos de 1- año y los seminaristas ;pero en un punto existe una coincidencia y semejanza feliz: Todos ellos son cristianos. (según mi firme convicción), y todos ellos darán por ej. la misma respuesta a la pregunta: Qué os parece el libro de Arturo Drews: el mito de Cristo, en que niega que Cristo haya existido y en que sostiene que los relatos de los evangelistas son una linda poesía y nada más. Todos, alumnos de 1- año como seminaristas, contestarán al unísono que Drews ha mentado y que los relatos evangélicos son la pura verdad.

Con este importante punto de contacto me será más fácil elegir un tema para este acto que según mi deseo podrá ser de interés para todos. Creo que el tema debería ser relacionado con Jesús mismo, que es para todos nosotros la figura central, y puesto que según el año eclesiástico ya nos encontramos en tiempo de cuaresma, he elegido las incomparables palabras de despedida del Señor que encontramos en los cap. Juan 13,31-17,26, de los cuales alguien ha dicho que llegan a nosotros como acordes de arpa y toques de cam-

pana del mundo superior. No deberíamos ocuparnos también nosotros en estas palabras para que también nosotros podamos notar en nuestro pecho un suave eco de esos toques misteriosos de campana?

Primeramente nos preguntamos: en qué lugar habló Jesús estas? La respuesta es: Todas en la casa de Jerusalén donde había ingtituido la Santa Cena. Se supone con mucha razón que sea la casa de Marcos, el autor del 2. evangelio, y de su madre María. Si es así, entonces el propietario la describe en Marcos 14,15 donde dice: "Y él os mostrará un gran aposento alto, amueblado y listo; a-derezad para nosotros allí". Se trataba pues de una casa de techo llano y sobre el techo una sala grande y al lado de ella una parte como azotea o terraza del techo sobre la cual podían pasear. Desde esa terraza podían ver la ciudad que desde la plaza del Templo se extendía subiendo en forma de escalinata hacia el occidente hasta el pala-cio de Pilato, que se había alojado allí con su esposa. En el oriente, mas allá del templo, el monte de Olivos cerró el horizonte. Los evangelistas no nos indican en qué ba-rrio estaba situada esta casa.

La situación en que Jesús se hallaba al decir estas palabras en cuestión la describe San Juan breve y concisamente así: "Cuando Judas pues hubo salido". El Señor había desenmascarado hace poco al traidor y se ha-bía conmovido al expulsarlo con estas pala-bras: "Lo que haces, hazlo cuanto antes". Ju-das no había hecho ninguna tentativa para negar, sino en actitud siniestra y decidida había abandonado la sala.

Los discípulos estaban allá como tocados por el rayo. Ninguno de ellos había creido que uno de sus condiscípulos sería capaz de tal villanía y bajeza. Pero al instante comprendieron claramente la terrible seriedad de la situación. Ya la Santa Cena había llamado poderosamente su atención sobre la in-minente muerte de su Señor. Pero ahora se había encontrado entre sus propias filas

el traidor que podría entregarlo a sus enemigos sin rumor. Por primera vez comprendían exactamente que a Jesús le esperaba la muerte segura y cercana. Y esto ya en esta noche: Judas ya estaba en camino. Ahora los acontecimientos deberían desarrollarse con pasmosa rapidez. Mudos de terror miraron a su Señor esperando qué diría a todo esto.

Completamente diferente era el efecto producido por la salida de Judas sobre el Señor mismo. Se sentía librado. Finalmente podía hablar con sus discípulos lo que sentía su corazón. Para esto ya no disponía de mucho tiempo. Ya en la tarde del día siguiente estaría en el sepulcro, y él podía comprenderlos cuán infelices y desgraciados serían cuando repentinamente él sería quitado de en medio de ellos. Una vez más pone todo su amor en sus palabras. Ya lo demuestra la cariñosa introducción "Hijitos".

Como aguas de un dique roto brotan las palabras de su interior, palabras que deberían traerles reconfortación y consolación.

Jesús no habló sin interrupción. El desconcierto de sus discípulos se refleja en el hecho de que continuamente le interrumpían con sus preguntas. Les era terrible la idea de que Jesús debería morir tan súbitamente. Primero le interrumpió Simón Pedro (13, 36) Después Tomás (14, 5) Después Felipe (14, 8) después Judas (no el Iscariote) (14, 22) después sus discípulos juntos (16, 19) y al fin otra vez todos sus discípulos juntos (16, 29).

Jesús: Hijitos, debo hablaros claramente para que no os turbéis y seáis completamente desconcertados cuando se presenten los terribles acontecimientos. Lo que ahora ocurre es que, como os dije ayer en el patio del templo donde los griegos querían hablar conmigo, no el camino de mi perdición sino el sendero que conduce a la glorificación. Con la salida de Judas se dió el 1. paso sobre el camino que me llevará rápidamente a mi glorificación juntamente con mi Padre. Es verdad que corporalmente pronto me apartaré de vosotros, entonces unidos más estrechamente en

el amor. Esta es mi última voluntad que os dejo.

-Pedro: (Completamente asustado) Señor, adonde vas?

-Jesús: Adonde yo voy tú no puedes seguirme ahora.

-Pedro: Por qué no? mi vida pondré yo por ti.

-Jesús: Tu vida pondrás por mí? En verdad en verdad os digo, no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.

-Jesús: (Otra vez a sus discípulos) No seáis tan turbados por causa de mi muerte. Confiad en Dios y confiad en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Si (no fuera así que) en vuestra turbación actual no podréis creer en Dios, creed por lo menos en mí. A mí me conocéis. Y yo os digo que solamente os precedo para prepararos allí el lugar. Allí donde yo estaré, más tarde también vosotros estaréis eternamente. El camino hacia allá lo sabéis.

-Tomás: Ni siquiera sabemos a dónde vas? cómo, pues, podemos saber el camino?

-Jesús: Yo soy el camino. Aférrate en firme a mí; esto es el único verdadero camino. Sin embargo, por mi muerte tendréis una luz completamente nueva con respecto a mí y al Padre. Ya ahora habéis visto al Padre.

-Jesús: Pero Felipe, tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Yo soy la encarnación visible de Dios sobre la tierra. El os dará después de mi muerte todas vuestras oraciones. El os dará otro consolador, es decir, el Espíritu de Verdad.

Ese Espíritu os mostrará, como también yo lo hice, el verdadero camino de todo. No penséis que os dejaré huérfanos. En este Espíritu de Verdad yo de nuevo vendré a vosotros, El os iluminará enseñándoos que estoy con el Padre y que por medio del Espíritu de Verdad estoy con vosotros. Y aunque os dejaré ahora en la muerte, romperé pronto las barreras entre el mundo visible y el invisible apareciendo de nuevo visiblemente ante vosotros.

-Judas Jacobo. Por qué sólo a nosotros? Por qué no al mundo también? Esto impresionaría enormemente y llevaría tu causa a la victoria.

-Jesús: (dejando de lado aparentemente esta pregunta y no diciendo nada que se mostraría al mundo entero sólo en su último regreso) : Es cierto que me mostraré primero sólo a mis discípulos. Sin embargo nadie en todo el mundo será excluido de mi promesa dada a vosotros. A cada uno que me ama guardando mi palabra, el Padre le amará. Y nosotros, el Padre y yo, iremos a él y haremos morada con él. Si me amáis, no estaríais tan turbados por mi muerte, sino que os regocijaríais por cuanto me voy al Padre. Pero también os servirá para vuestro bien que me voy. Pues aunque es cierto que el Padre es mayor que yo, ha entregado sin embargo todo su poder en mis manos. Yo me voy no a mi perdición sino a mi gloria. No me opondré a mi detención preparada en este momento por Judas, sino que me entregaré voluntariamente a mis enemigos. Por este hecho voluntario el mundo conocerá que por amor al Padre cumplo obedientemente su encargo de entregar mi vida por el mundo. Por eso levantaos y vamos de aquí.

Con esto, Jesús se levantó, y sus apóstoles con él. Salieron de la sala hacia la azotea. Allí Jerusalén con sus luces, bañada por el esplendor de la luna llena estaba delante de ellos. El templo de mármol blanco se levantaba como un gigante sobre el mar de las casas. Arriba en el oeste se veía el Palacio real donde vivía Pilato durante la fiesta y donde Jesús ya en la mañana próxima debería ser interrogado, maltratado y condenado. En el este se destacaban los hermosos conornos del Monte de los Olivos. Más lejos aún más allá del Mar Muerto, se divisaban las montañas de los moabitas. Parece que Jesús hizo un alto allí sobre el techo plano, la azotea antes de bajar por la escalera a la calle, para comenzar de nuevo lo que abundaba en su corazón. Pues difícilmente podemos imaginarnos que el Señor haya pronunciado los sigui-

entes discursos Juan 15-17 en medio de las calles llenas de gente en esos días de fiesta. Sólo en el Cap. 18,1 oímos que salió de la ciudad.

Allí sobre la azotea iluminada por la luz de la luna los exhortó otra vez a permanecer con él. Si no permanecieren con él, se perderían como un sarmiento cortado de la vid. Les aseguró otra vez que su regreso al Padre serviría sólo para bien de ellos. Otra vez les prometió el Espíritu de Verdad como el mejor Consolador. Consolándoles les explicó que la separación de él no duraría mucho. Aún un poco, (apenas una hora) y no me veréis más ;pero otra vez sólo un poco, y me veréis de nuevo.

Los discípulos hablaban en voz baja mientras Jesús callaba un poco. Que dentro de un poco no lo verían más, lo habían comprendido, pues Judas ya estaba en el camino para traicionar y hacer detener a Jesús, pero lo otro, que volverían a verlo después de un poco no lo habían entendido. Nadie pensó en la resurrección de Jesús. Por eso dijeron entre sí: Esto no lo comprendemos. Aún un poco y no lo veremos más, otra vez un poco y lo volveremos a ver. Qué puede pensar con esto?

-Jesús: En verdad vosotros lloraréis y os lamentaréis cuando me habrán quitado, y el mundo se regocijará. No hay por qué temer nada, porque vuestro temor se convertirá en gozo. Yo me adelanto a mi glorificación. Entonces comenzará una nueva forma de comunión conmigo. Entonces por cierto no podréis presentarme vuestros problemas como hasta ahora. Pero podréis pedir directamente al Padre y él os oirá. Pedidle con confianza, y lo recibiréis seguramente, lo que habéis pedido. Haciendo diariamente tales experiencias, ya no estaréis tristes como hasta ahora, sino que vuestro gozo será completo. Hasta ahora he podido comunicaros muchas cosas en parábolas. Pero después, por medio del Espíritu de Verdad os manifestaré las cosas con claridad no velada. Podéis dirigirlos confiadamente con todas las cosas al Padre, pues el mismo os

ama y él os ha aparecido en mí.

Salí del Padre y ahora me voy otra vez al Padre. Esta es mi respuesta a vuestra pregunta anterior A dónde vas?

-Todos los discípulos: Si, ahora nos has dicho claramente sin lenguaje figurado, a dónde vas. Y afirmamos todos otra vez: Creemos con firmeza de que has salido de con Dios.

-Jesús: (lleno de gozo por este testimonio final en hora tan seria) si, ahora creéis.

Realmente era un hermoso testimonio que los apóstoles dieron a su maestro al final de su tiempo de aprendizaje, y todo hacía su poner que Jesús también en el camino de la muerte no estaría sin la ayuda y el confortamiento de amor y amistad humana. Pero Jesús sabía que esto no sucedería, y que él debería seguir su camino, el camino de la muerte, en completa soledad. Por esto agregó Me aquí que ya viene la hora, y ya ha llegado, en que seréis dispersados e iréis cada cual a lo suyo propio y me dejaréis solo, y sin embargo no estoy solo, porque el Padre estará conmigo. Ahora me miráis completamente turbados. Pero no tenéis nada que temer. Todo lo que os he dicho en esta hora nocturna será recordado más tarde teniendo nueva vida en vosotros. Y porque estáis unidos firmemente conmigo la misma paz que habéis visto en mí, llenará vuestros corazones. Muchas veces todavía el mundo os inspirará temor y angustia, pues nadie puede escapar de la angustia en este mundo.

Pero, Nada de temor! El mundo no os puede hacer nada, pues le he vencido. Mi muerte y glorificación os demostrarán que soy más fuerte que todo el mundo. En medio de la lucha del mundo tendréis una paz indestructible, por la comunión conmigo. Y esta paz que sólo yo os puedo dar, será mi testamento, el cual os dejo.

Habiendo el Señor terminado estas palabras, concluyó con una oración conmovedora la enseñanza impartida durante casi tres años. "Alzó los ojos al cielo", dice San Juan de El, y esto indica que ya no se encon-

traba en la sala sino fuera de ella en la azotea bajo el cielo estrellado de Palestina. Esta figura, el noble rostro levantado hacia el cielo, quedó inolvidable para Juan. Jesús dirigió hacia el Padre todas las oraciones en favor de sus discípulos y de su Iglesia futura hasta que concluyó con las palabras "para que el amor con que me has amado esté con el los y yo en ellos."

Con esto llegó a su fin la enseñanza del mejor seminario que ha existido, la enseñanza dada por Jesús personalmente a sus discípulos, pues en el versículo siguiente San Juan mismo informa que Jesús, cuando hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos a la otra parte del Cedrón donde había un huerto, el huerto de Getsemani donde pocos momentos más tarde comenzó la Pasión.

Queridos estudiantes: Nuestro seminario no se puede comparar con el estudio del seminario realizado por los discípulos en la vida en común con Jesús mismo. Pero algo podemos aplicar también a nuestro caso porque la tarea para la cual vosotros os preparáis, es la misma que fué encomendada por Jesús a sus discípulos, esto es proclamar entre todas las naciones los grandes hechos de Dios. Si nos damos cuenta de que Jesús se preocupó de la preparación de sus doce apóstoles para su gran misión hasta los últimos momentos de su vida, que los envió después de haberlos instruido concienzudamente durante tres años, y que ya en vista de su muerte inminente todavía refutaba con toda paciencia sus objeciones, eliminando sus dudas y demostrándoles toda la verdad con respecto a él y a su Padre, entonces debemos sacar la consecuencia de que nosotros debemos dedicarnos con todo empeño a los estudios en todas las materias. Los apóstoles se hicieron maestros sólo después de haber aprendido y de haber sido discípulos. Hagamos lo mismo.

La Iglesia necesita a hombres bien instruidos. El seminario de los discípulos terminó con la confesión de ellos: Creemos firmemente de que ha salido de con Dios. Así debe ser

también aquí nuestra continua preocupación que vosotros crezcáis en la fe en el Hijo de Dios, de modo que cada uno pueda decir personalmente a Jesús: Señor, yo creo firmementó de que tú eres el Hijo de Dios, mi Salvador. El Señor advirtió a sus discípulos que podían dirigirse en sus oraciones directamente al Padre con toda confianza, porque recibirán lo que habían perdido. Cultivemos también nosotros la oración diaria, presentando al Padre todos nuestros problemas, y haremos las mismas experiencias que tuvieron los apóstoles y puesto el caso de que nuestra fe pudiera flaquear, podremos afianzar nuestra esperanza con el hecho de que Jesús mismo ha orado por nosotros y nuestra fe; porque dijo en la última oración: "Mas no ruego solamente por estos (quiere decir por los once discípulos) sino también por aquellos que han de creer en mí por medio de las palabras de ellos, (inclusivo por nosotros que creemos en la Palabra de los Apóstoles).

Y si finalmente para Juan quedó inolvidable la escena de la terraza en la casa de Jerusalén, con el rostro sublime de Jesús levantado hacia el cielo, deseamos que se grave también en nosotros el rostro de Jesús y que sintiéramos la necesidad impetuosa de mostrar también a otros hombres perdidos la figura de este Dios-Hombre que ha venido para salvar lo que se había perdido. Y todo esto tratamos de hacerlo porque queremos ser discípulos de Jesús que tengan este amor desbordante caracterizado por las últimas palabras del maestro antes de la Pasión: "Para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos." Amén.

F.L.

##*#*#*#*#*#*#*#